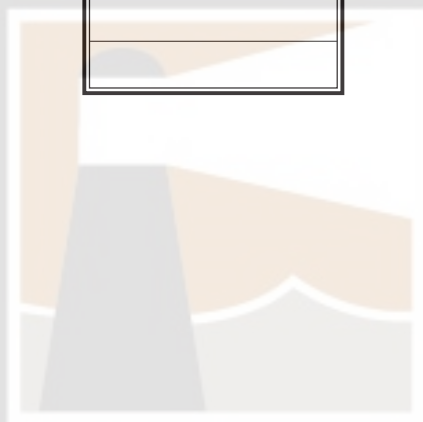




EX LIBRIS



MAREA
EDITORIAL



EL SÍNTOMA MILEI

MAREA
EDITORIAL



Hernán Brienza

**EL SÍNTOMA
MILEI**

Notas para una Argentina fallida

MAREA
EDITORIAL



Brienza, Hernán

El síntoma Milei : notas para una Argentina fallida / Hernán Brienza. - 1a ed.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Marea, 2025.

136 p. ; 20 x 14 cm. - (Historia Urgente / Constanza Brunet ; 116)

ISBN 978-987-823-072-6

1. Análisis Político. I. Título.

CDD 320.82

Dirección editorial: Constanza Brunet
Coordinación editorial: Víctor Sabanes
Asistencia editorial: Carmela Pavesi
Comunicación: Verónica Abdala
Diseño de tapa e interiores: Hugo Pérez
Corrección: Germán Giri

Ilustración de tapa: Pablo Temes

© 2025 Hernán Brienza

© 2025 Editorial Marea SRL

Pasaje Rivarola 115 – Ciudad de Buenos Aires – Argentina

Tel.: (5411) 4371-1511

marea@editorialmarea.com.ar

www.editorialmarea.com.ar

ISBN 978-987-823-072-6

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

Depositado de acuerdo con la Ley 11.723. Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin permiso escrito de la editorial.



*A la India,
Alfa y Omega.*

*A Vito,
Aleph de mi existencia.*

A la ausencia de mis padres.

A todos aquellos que soportan y resisten.

A los que no lo votaron.

A los que no son cómplices.

*A Constanza Brunet,
por la paciencia.*

¿Milei es revolucionario, conservador o reaccionario?

A más de 200 años de la Revolución francesa y más de un siglo de la Revolución rusa, la palabra “revolución”, hoy, está vaciada de contenido. Pero en pleno auge de la modernidad, desde el conservador Edmund Burke a Vladimir Illich Uliánov Lenin, desde Hannah Arendt a Ernesto “Che” Guevara, teóricos y políticos han utilizado el término para denostarlo, glorificarlo o simplemente fetichizarlo. Durante siglos, los hombres y las mujeres han vivido bajo la utopía de creer que al mundo era posible cambiarlo de la noche a la mañana, que era posible “tomar el cielo por asalto” –como le escribiría Karl Marx en una carta a su amigo Ludwig Kugelmann, desde Londres, el 12 de abril de 1871–. Hoy sabemos que esa palabra tan alumbradora sirve apenas para, en términos apacibles, caracterizar a una crema antiarrugas, para un método de ejercicios para hombres mayores de 60 años o en el peor de los casos para describir procesos políticos llevados adelante por lo que se percibe como una “derecha radical”, término que podría englobar el fenómeno liderado por Javier Milei.

¿Es Milei un revolucionario? ¿Es un conservador? ¿Un reaccionario? ¿Un fascista o un neofascista? ¿Un simple neoliberal radicalizado? ¿En qué consiste, finalmente, ser un

anarcolibertario? De la respuesta que se le dé a este interrogante –no se trata solo un preciosismo teórico– dependerán, también, los discursos y las acciones que serán necesarias para que su experiencia termine en un fracaso rotundo.

Para comenzar es necesario aclarar que Milei tiene razón: no es un nazi, ni un fascista, ni un neofascista ni nada que se le parezca. Y, también, vale aclarar que el anarcolibertarismo no tiene mucho del anarquismo emancipador del siglo xix y principios del xx ni tampoco, en la práctica, con el liberalismo tradicional de la misma época. Quienes intentan explicar a Milei mediante categorías europeas del siglo xx no pueden escapar de una categorización que los hace sentir cómodos, pero que en realidad no explican la realidad argentina. Primero, porque ese significante en la Argentina siempre fue muy mal usado y tiene tantos sentidos y contradicciones que no explica absolutamente nada: el mote de fascista fue utilizado para describir a José Félix Uriburu, a los nacionalistas oligárquicos de la Liga Patriótica, al Juan Domingo Perón y su movimiento, a la agrupación Tacuara, a la última dictadura militar y a todo aquello que le resultara autoritario al emisor de ese epíteto. Segundo, porque el término podría explicar a los neofascismos europeos pero no describen a las mismas fuerzas políticas, económicas y sociales que sostienen a Milei. Hay algunas características fenoménicas que pueden semejarse: violencia discursiva, supremacismo, autoritarismo, desprecio de la otredad, hipermodernismo tecnocrático. Sin embargo, la experiencia mileísta no posee vinculación con el nacionalismo ni con el industrialismo, no

es movilizador de las masas ni defiende al Estado-Nación. Es posible que el anticomunismo conspiranoico que Milei y sus adláteres enarbolan despierte cierta melancolía teórica a algunos sectores de la izquierda que desean volver a marcos conceptuales en los que podían sentirse cómodos y entender el proceso sin ahondar en lo que realmente sucede. Pero el autoritarismo de Milei no proviene del fascismo europeo, es el heredero más fiel del viejo conservadurismo argentino, de lo peor del Proceso de Organización Nacional de 1862-1880, del rancio positivismo decimonónico, del supremacismo antiperonista de 1955-1973 y del neoliberalismo brutal de la última dictadura militar y su plan económico.

Pero Milei es algo más que la mera continuidad de esa tradición histórico cultural que puede denominarse la “Argentina Establecida”. Es una vuelta de tuerca, un apriete de clavijas del modelo liberal conservador original, con nuevas argumentaciones y argucias discursivas provenientes ya no del neoliberalismo ochentoso sino de esa superchería económica llamada Escuela Austríaca.

Fabrizio Castro, doctor en Ciencias Sociales, es especialista en el estudio de los fenómenos conservadores. Su tesis de doctorado se titula “Neoliberalismo y contrarrevolución. El pensamiento de Friedrich Hayek a la luz de un nuevo enfoque sobre el conservadurismo”.⁴ Profesor del Seminario de

4 Fabrizio Castro: “Neoliberalismo y contrarrevolución. El pensamiento de Friedrich Hayek a la luz de un nuevo enfoque sobre el conservadurismo”, tesis doctoral, Ciencias Sociales, UBA, 2021.

Análisis Político de la Maestría de Teoría Política y Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, en sus clases se dedica a explicar las diferentes teorías de lo que de manera silvestre se denomina como “la derecha”, término del cual, por supuesto, él abjura.

En otro artículo titulado “El gobierno de la derecha radical en la Argentina: un balance provisorio”, escrito en coautoría con Antonio Javier Moreno Cobas, sostiene: “Debe subrayarse la excepcionalidad del caso Milei en la historia política argentina: nunca antes un *outsider* había alcanzado la presidencia, y menos aún en un lapso tan breve, sin una estructura partidaria robusta y con una propuesta ideológica tan radical y alejada de los consensos establecidos desde el regreso de la democracia en 1983 (tolerancia política, derechos humanos, seguridad social, entre otros). [...] Los estudios consultados en este trabajo coinciden en ubicar al movimiento libertario dentro de las llamadas derechas radicales, en el sentido propuesto por Cas Mudde. [...] De acuerdo con este autor, un derechista radical acepta las reglas de la democracia, pero rechaza aspectos fundamentales de ella, como los derechos de las minorías, la división de poderes o la libertad de prensa [...]. En efecto, tanto antes como después de su llegada al poder, Milei mostró cierta disconformidad con la cultura política democrática. En 2018, aseguró que ‘la democracia no es garantía de nada’ y durante la campaña legislativa afirmó que el sistema democrático tiene ‘muchísimos errores’. Más aún, una vez asumida la presidencia, pronunció su discurso de asunción

de espaldas al Congreso y amenazó, a los pocos meses, con gobernar por decreto si la ley ómnibus era rechazada. De todos modos, aunque hay consenso respecto al carácter radical del mileísmo, resulta muy discutible, en cambio, describirlo a través de las otras tres coordenadas establecidas por Mudde para las derechas europeas: nativismo, autoritarismo y populismo”.

Castro y Moreno Cobas sostienen respecto del “nativismo, es decir, la creencia de que la comunidad nacional debe evitar la intromisión de elementos extranjeros, sean estos culturales o de otro tipo, que aunque La Libertad Avanza está lejos de promover el multiculturalismo y la política de fronteras abiertas, la protección de lo nativo no es decisiva de su discurso derechista”. En cuanto al autoritarismo –entendido como la idea de una sociedad jerárquica, cuyas autoridades son incontestables–, los autores sostienen que “hasta el momento deja claro que la forma de hacer política de Milei opera en los bordes de la democracia liberal y de los valores republicanos. Así lo demuestra su irrespeto por los procedimientos legislativos y los intentos de limitar la contestación social. Todo esto en función de desmontar las compensaciones igualitaristas de los gobiernos precedentes y de restituir las relaciones de desigualdad económicas, en especial en materia de derechos laborales y distribución de la carga impositiva”.

La discusión sobre el populismo mileísta requiere, según los autores, un párrafo aparte. Según ellos, “Mudde define lo populista como una ideología que postula una sociedad antagónica, dividida entre el pueblo y la élite corrupta, en

la cual la política se realiza en nombre de la voluntad general del pueblo. En principio, parece plausible traducir la dicotomía mileísta entre ‘argentinos de bien’ y ‘la casta’ al lenguaje populista. En efecto, al hablar de ‘casta’, Milei alude a un universo vago, compuesto por una primera capa que incluye a los políticos, los empresarios beneficiados por el poder, los sindicalistas y los intelectuales estatistas, y una segunda más abarcativa, que alude al sector público en general. La centralidad de la crítica al Estado en esta división es un aspecto decisivo de su discurso político y evidencia la raíz ultraliberal de su ideario”. Pero si se analizan otros autores se relativiza la posibilidad de usar ese concepto: Ismael García Ávalos, por ejemplo, niega la posibilidad de que haya sido construido un “pueblo mileísta” por la sencilla razón de que los libertarios desprecian toda noción de “colectivismo y la construcción de identidades colectivas”. Otros especialistas, como el politólogo Sergio Morresi, sostienen que el discurso antipopulista es tan poderoso que hablar de “derecha populista” puede resultar contradictorio.

La cuestión por desentramar sobre el mileísmo es si, finalmente, tiene un cuerpo teórico sólido o simplemente se trata de un grupo derechista de oportunistas discursivos. ¿Es Milei un dogmático acérrimo o un pragmático advenedizo? Posiblemente sea las dos cosas. O Milei es el elemento predominantemente dogmático rodeado de jugadores preponderantemente especuladores. Lo más probable es que como ocurre siempre, o casi siempre, se trate de advenedizos convencidos de que son idealistas, o viceversa.

Índice

Obertura libertaria	9
¿Milei es revolucionario, conservador o reaccionario?	13
La historia según Milei	25
Villarruel y los intersticios de la década del setenta	35
La patologización de la bondad	47
¿Hiperindividualismo o solitarismo?	53
La libertad de Milei	69
Contra la crueldad del Príncipe	73
El huevo o la serpiente	79
¿La parresía de Milei?	85
Milei y la inteligencia artificial	91
Abraham, las fuerzas del cielo y la banalidad del mal	97
Epílogo. El síntoma de un “ex país”	115

Esta edición de
El síntoma Milei
se terminó de imprimir en Latingráfica,
Rocamora 4161, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
en el mes de mayo de 2025.

MAREA
EDITORIAL